

DIARIO DE UNA MISIÓN AL LÍBANO.

ENSEÑANZA ESCOLAR

MODALIDAD B

- PREMIOS EJÉRCITO 2019-

Diario de una misión al Líbano



ENTRE EL FUEGO Y LA METRALLA.

Hoy me he levantado cuando el amanecer se despertaba. He visto sus cálidos colores entremezclados; no había límites que los separasen. Bailaban al ritmo del toque de diana anunciando el comienzo de la jornada, y de los pies en formación sobre el patio de armas.

Hoy, cuando me he levantado, en una mano sostenía el fusil; en la otra, el coraje.

Yo iré a donde nadie más quiera ir. Atravesaré desiertos, climas cálidos y húmedos. De niña anhelé este sueño y sin temor lograré alcanzarlo. Me prometí a mí misma cumplirlo y no detendré mi paso.

Cambiaré lo rosa por lo verde y mi larga melena por el cabello corto o una apretada coleta. La gorra militar se calará firmemente sobre mis intenciones.

Sustituiré mis tacones por unas botas foliadas. Fiestas y salidas por noches de trote y escolta a nuestra bandera. El maquillaje dará lugar a pintura de camuflaje.

El uniforme será mi atuendo principal y las vacaciones se convertirán en misiones. Desde ahora, el honor, el respeto y el orgullo serán mis valores.

El camino no será fácil y lo fácil no es mi estilo. La gente me dice que nunca lo lograré. Pero no por nada llegaré desde abajo, levantaré mis alas como el águila de mi futuro escudo. Me susurraron al oído que no sería lo suficientemente fuerte para resistir a la tormenta. Hoy les digo bien alto que yo misma seré la tormenta.

Me ganaré mi puesto y aunque sea difícil pasar por ese proceso, el sacrificio me guiará por donde mi corazón mande. He aprendido que, si quiero triunfar, no debo quedarme mirando la escalera. Empezaré a subir, escalón por escalón, hasta que llegue arriba. Porque yo, del mismo modo que vosotras, quiero demostrar que las mujeres también podemos pelear...por nuestra Patria.

Y yo ya me despido. Tal vez nunca sepáis quien soy. Ni veáis mi cara, y tampoco sepáis mi nombre. Pero con que entendáis el honor que supondrá para mí trabajar junto a vosotras, con eso, me quedo conforme. Seré mujer militar, y con orgullo vestiré mi uniforme.

Nos vemos en las trincheras, compañeras.

PRIMER 1^{er} MES.

ORDENANCE
13
NOV.



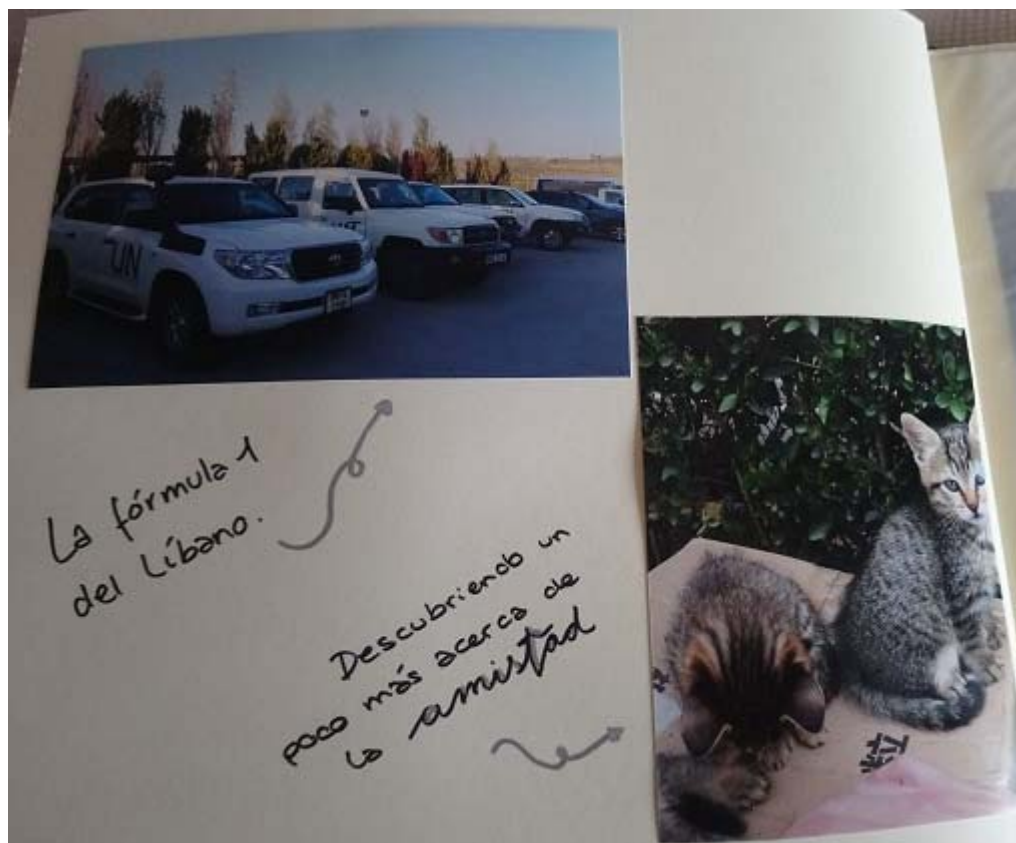


Alegada

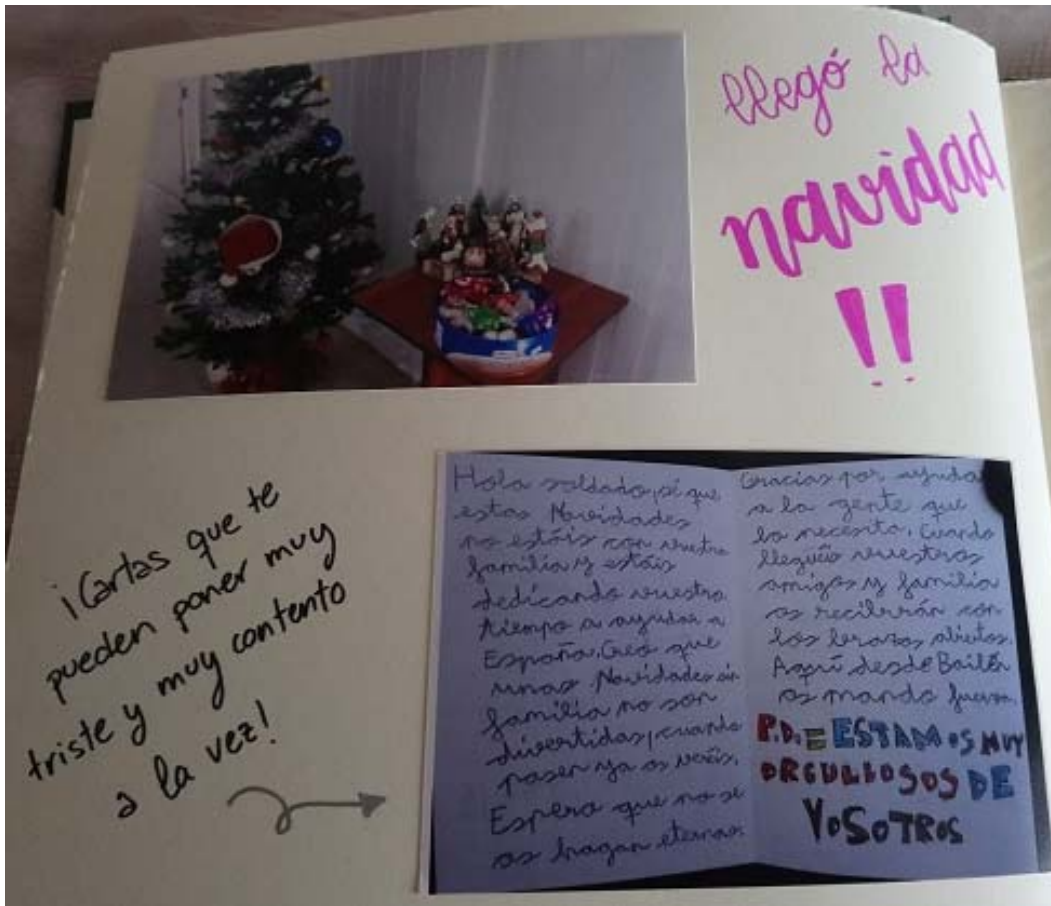
"Las puertas abiertas
hacia una oportunidad
maravillosa y una
nueva etapa de la
vida."











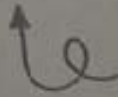
Diario de una misión al Líbano



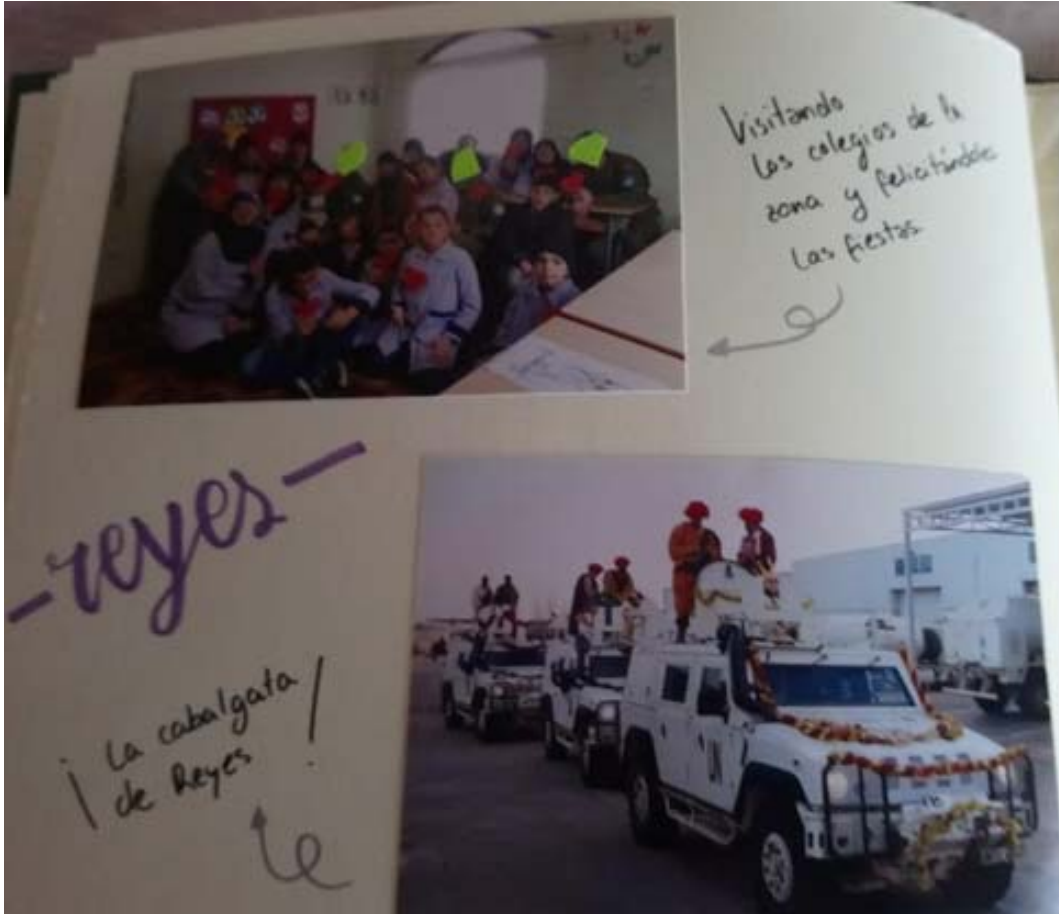
En los momentos de
bajón, no está mal
recordar a la Virgen
de Covadonga, la patrona
de Asturias, y hacerle
una visita.

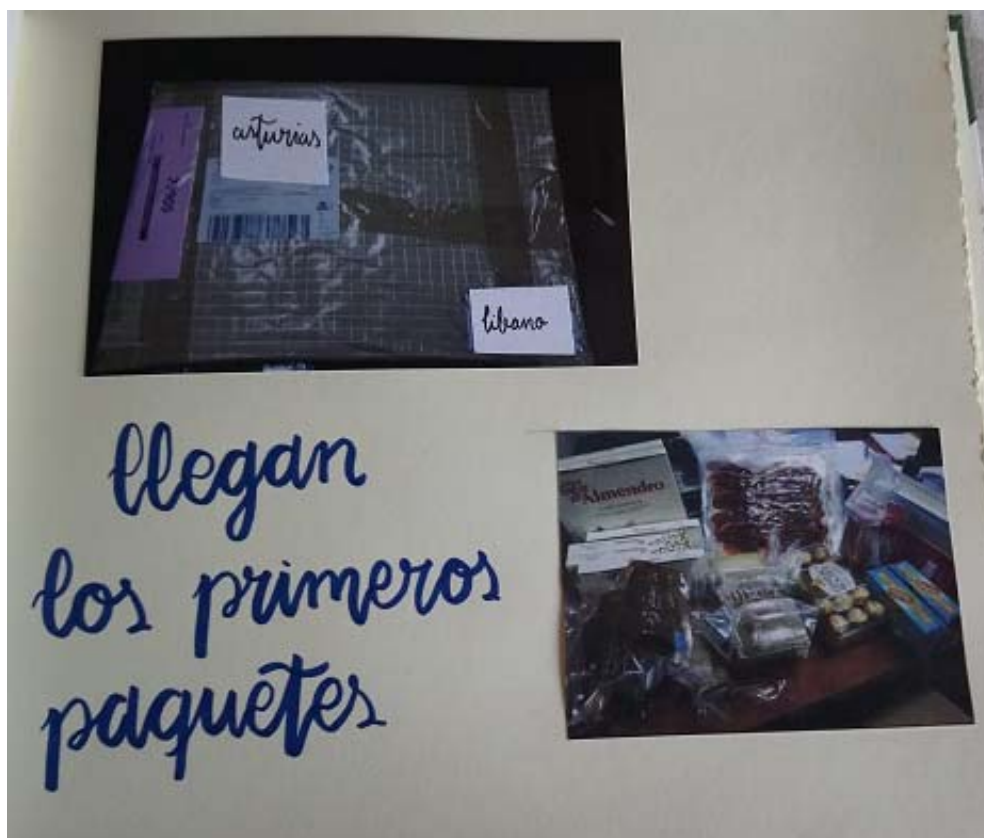
¡ Nada como recordar un
poco la tierra de
donde vienes!

¿Puede ser que
Jesús se haya sentado
a la sombra de este
árbol a reflexionar y
hablar con Dios?









Diario de una misión al Líbano

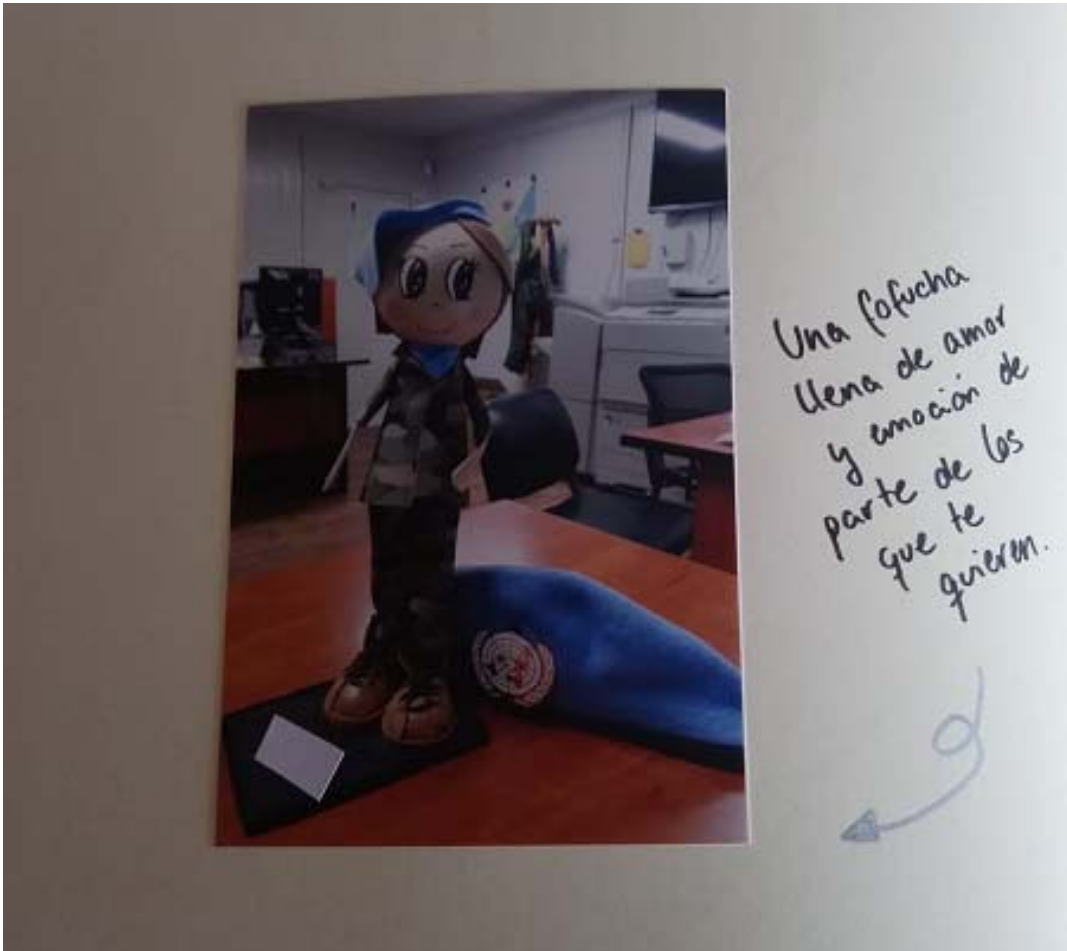


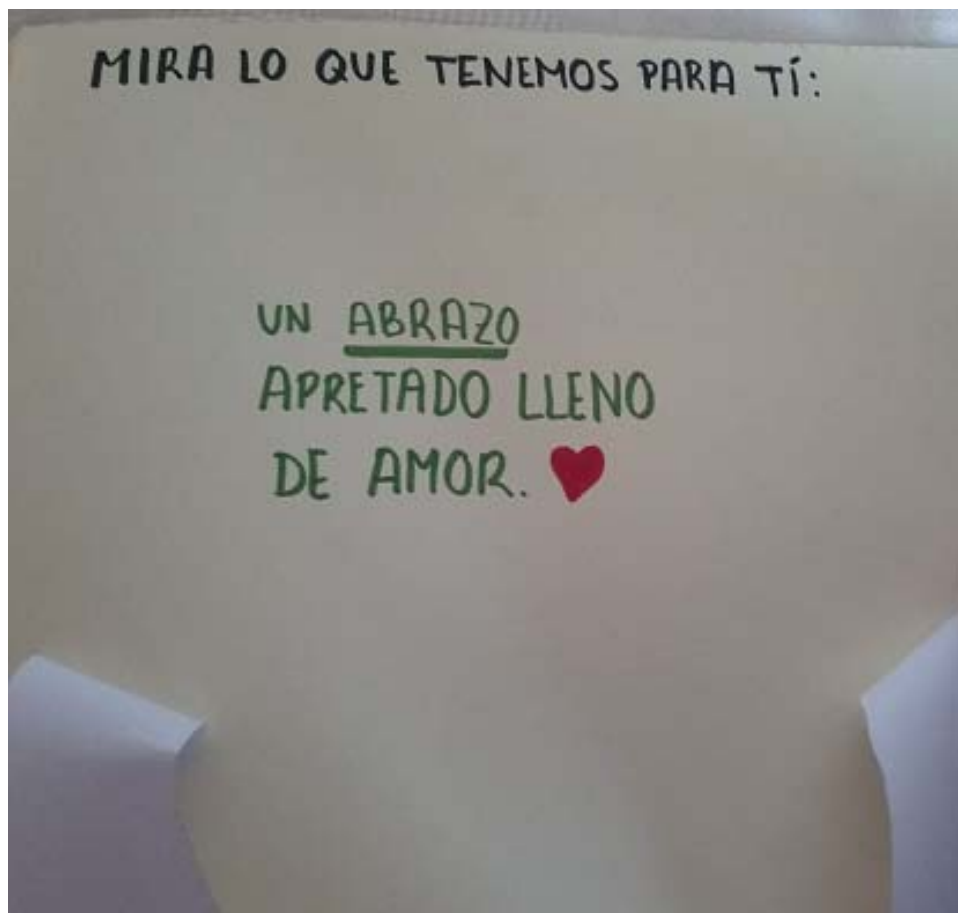
CUARTO 4° MES

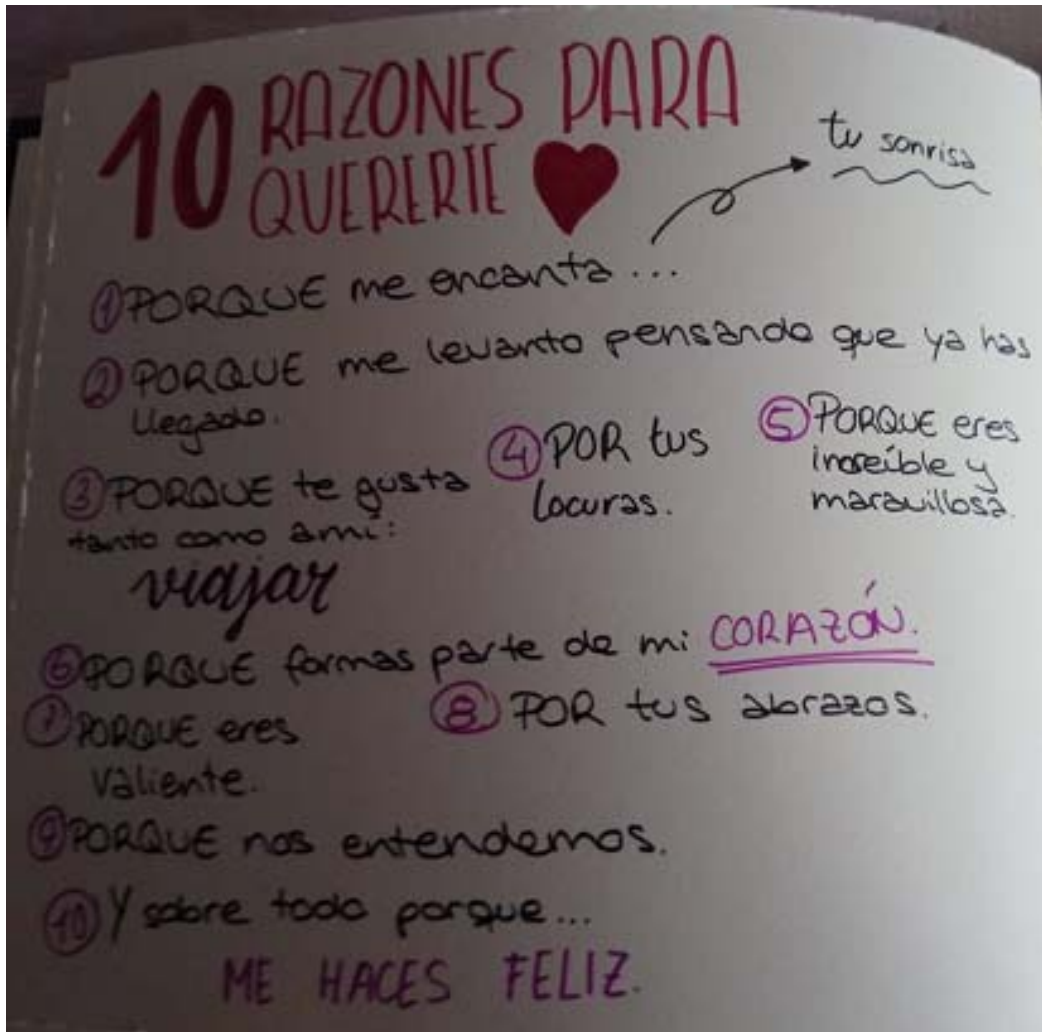
FEEL
FEB.

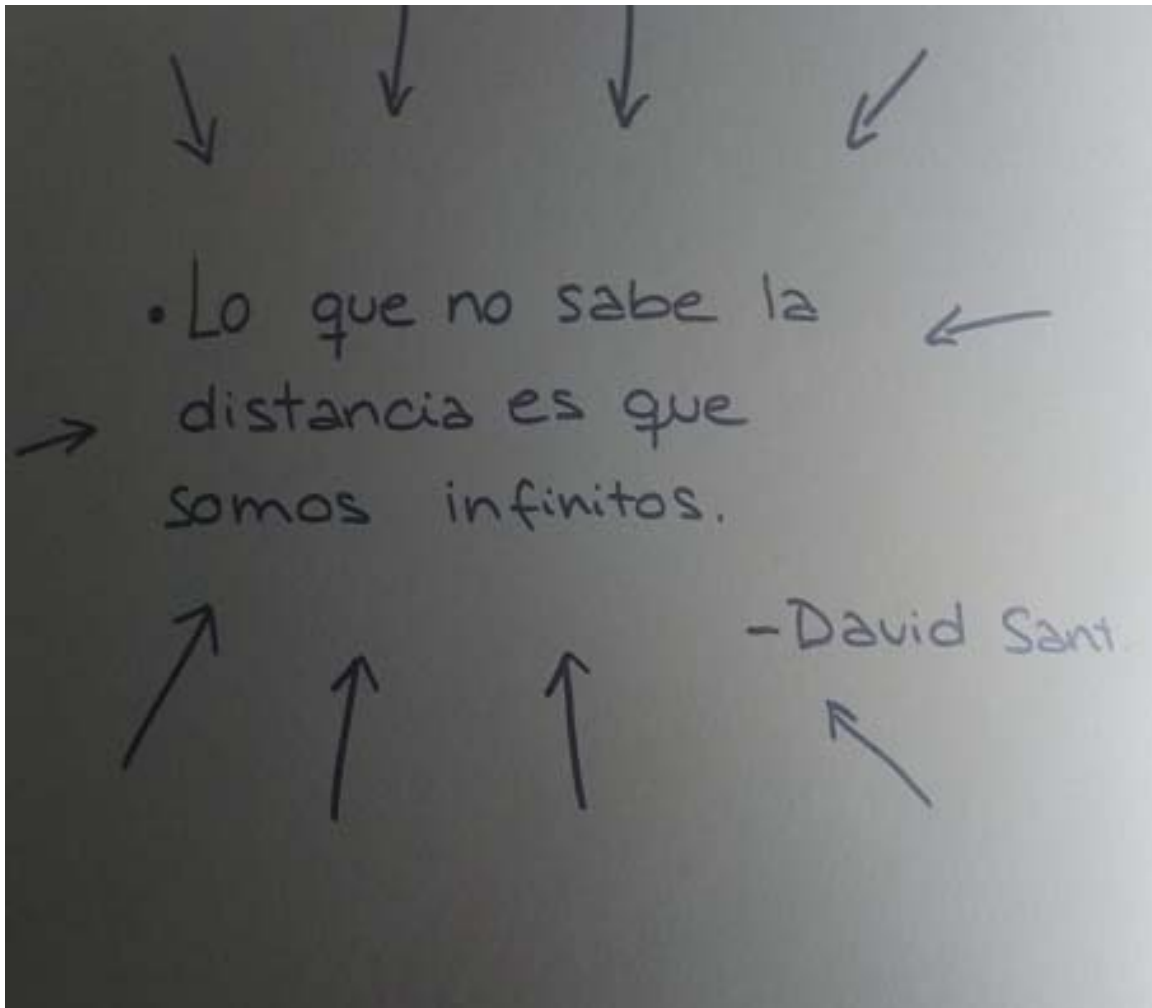


Diario de una misión al Líbano







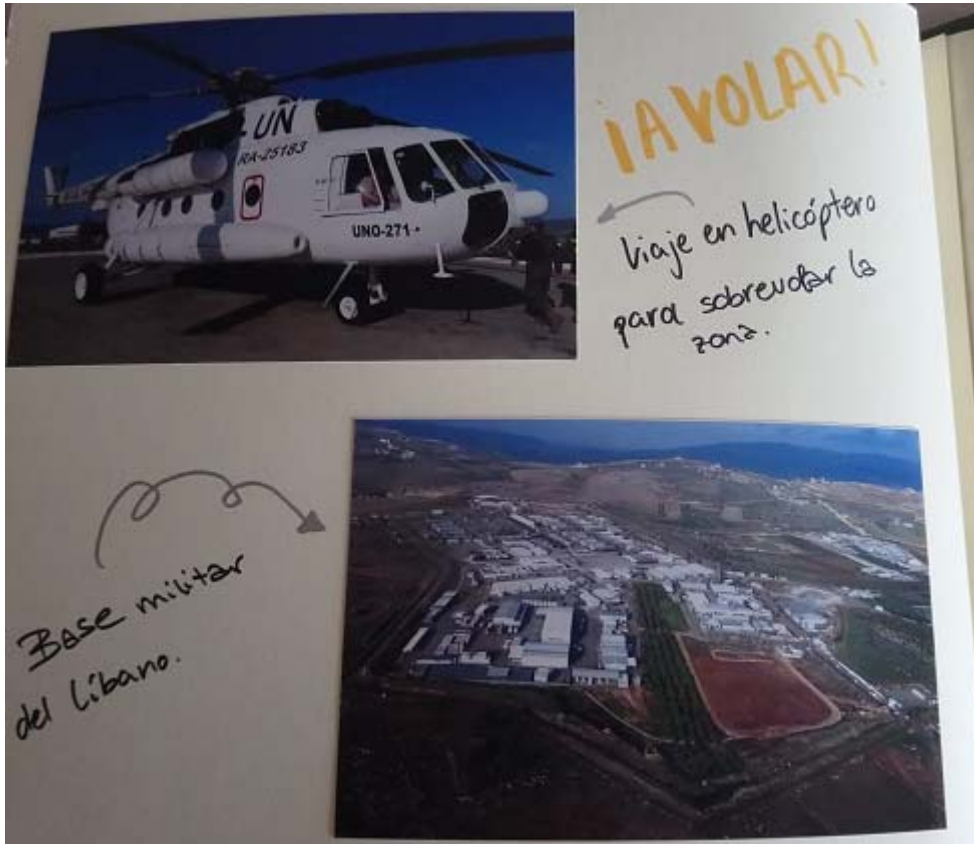


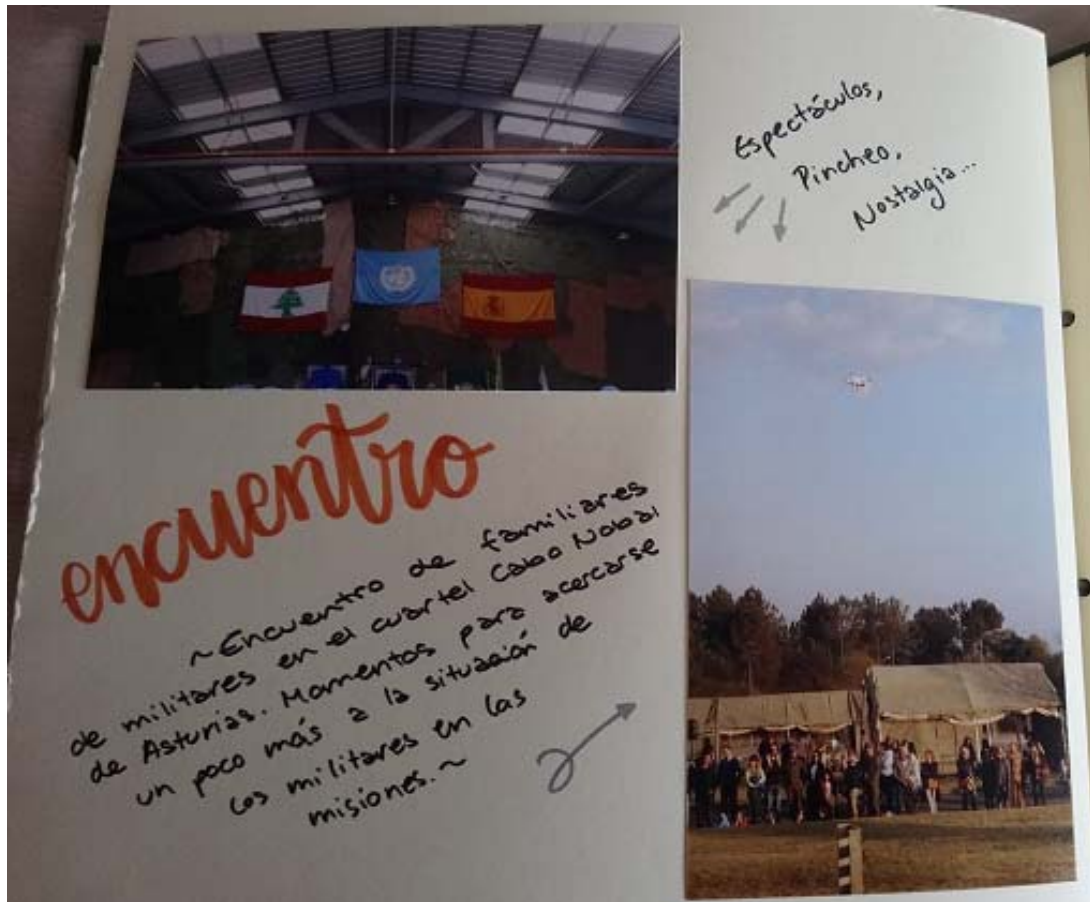


QUINTO
5° MES.



Diario de una misión al Líbano



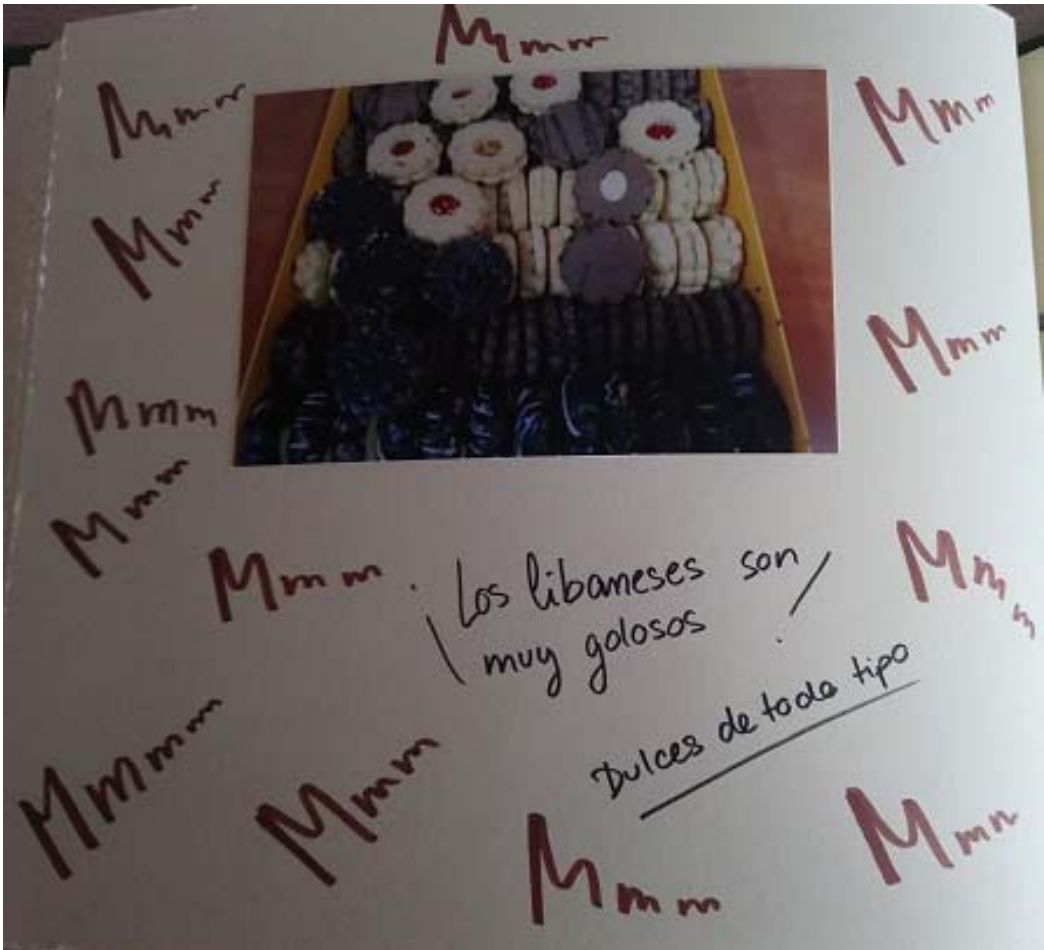


SEXTO

APRIL
(abr.)

6° MES





ÚLTIMO
last MES



UN ANHELADO VUELO

Unas feroces gotas de agua se deslizaban paulatinamente por las grandes cristaleras. El revuelo permanente del aeropuerto componía una agradable sinfonía, que hacía de aquel lugar, único e irrepetible.

Los olores se confundían; se mezclaban uno con otros produciendo una combinación extraña y fascinante. Personas de todos los lugares hacían su presencia por aquel lustroso suelo.

Ilusiones, despedidas, esperanzas... Todo se mezclaba provocando en el público allí presente, una armonía de sentimientos.

María miraba por la ventanilla cómo iban descendiendo hacia la pista de aterrizaje. Tenía los ojos vidriosos mientras iban dejando atrás el cabo de Peñas, con sus escarpados acantilados, en el que rompen las aguas del Cantábrico, formando un conjunto de inigualable belleza. Aquella era su casa; su hogar.

Todo se veía empañado por los recuerdos de la misión. Seis meses luchando firmemente. Miles de emociones aprendidas, metas conseguidas. Ciento ochenta días en el Líbano; con guerras y disturbios. Por fin llegaba a su destino.

Su mayor preocupación había sido no poder llegar a ese aeropuerto. Un sitio que albergaba pasiones, donde se reunían familias después de tantas semanas. Pensó en los

Diario de una misión al Líbano

militares que pasaban años en Irak o Siria, luchando por el bien común y el largo periodo de tiempo que pasaban separados de su gente.

Beirut había hecho mella en ella. Veía con otros ojos su Tierra a medida que se adentraban hacia el interior para aterrizar. Con su relieve poco pronunciado, con valles fluviales cortos y de poca entidad, aquel lugar la llenaba de paz.

Las ruedas del avión tocaron la pista y supo que había llegado; la esperaban. Abrazos, besos y lágrimas era lo que vendría a continuación. Pronto podría reunirse con ellos.

Descendió con paso tembloroso las escaleras en la bajada del avión que la había traído de vuelta. Dio las gracias por estar allí y alzó la mirada a tiempo, para ver a lo lejos a su familia y amigos en los que se veía reflejada.

Con el corazón en un puño, echó a correr hacia ellos.

FIN.